

PABLO DE ROKHA
Eugenio Matus



... Conocí a Pablo de Rokha hace cuatro años, en Pekín. Residía yo allí entonces, como profesor de español. Don Pablo llegó con su hijo del mismo nombre, invitado oficialmente por el Gobierno, para escribir un libro sobre China. El propósito de los chinos era que don Pablo escribiera un libro de impresiones, un reportaje; pero a él le pareció que lo que le correspondía hacer era un libro de poemas. Se aceptó su sugerencia, y al cabo de dos meses entregó don Pablo cincuenta grandes poemas hechos con el mayor sacrificio, ya que a poco de llegar enfermó gravemente, y se empeñó en cumplir así, en ese estado, su compromiso.

... Cuando lo conocí estaba en el período de convalecencia. Se veía, sin embargo, robusto y enérgico; aunque no pude reconocer en él, ni lejanamente, al Pablo de Rokha de la leyenda, al energúmeno, al terrorista, al poeta inculto, todo él fuerza bruta mal empleada.

... Don Pablo era un hombre fino, aunque parezca ésta una declaración insólita a más de alguien, un hombre delicado de sentimientos, delicado de conducta, que es lo que importa, y de una formación humanística que ya quisieran poseer muchos de sus detractores. Había leído a los clásicos en latín, conocía bien la filosofía idealista alemana, el marxismo, y se movía en el campo de la literatura universal con la naturalidad de quien ha leído y entendido, y que tiene frente a cada cosa una posición firme y responsable. No era, sin embargo, un pedante. Lejos de eso. Era un hombre cordial, de gran simpatía humana, de un notable sentido del humor, y que gozaba charlando con aquellas personas que le inspiraban confianza y con quienes, generosamente, hacía muy pronto amistad. Tuve la fortuna de encontrarme entre estos últimos.

Don Pablo, como invitado oficial, vivía en el Hotel Hsin Chiao; pero se aburría allá, y por las tardes, terminada su jornada de trabajo (escribía y atendía las consultas del traductor al chino de sus poemas), venía al Hotel de la Amistad, donde vivíamos los especialistas extranjeros, a charlar con el pequeño grupo de sus amigos.

... Salíamos a dar un paseo por el parque del hotel, o si el tiempo estaba malo, se quedaba en nuestro departamento. Hacía vida familiar con nosotros. Mi chica, de dos años entonces, se le montaba en las rodillas y le hacía sus gracias. Don Pablo recordaba en esas ocasiones a una niña de la misma edad, que vivía en su casa, y a quien llamaba Sandrita. Contaba don Pablo con su poderosa voz (esa voz

destinada al insulto y a la injuria según se dice), las habilidades de Sandrita.

... Es claro, don Pablo tenía sus fobias, algunas de ellas perfectamente conocidas. Cuando se cruzaba en la conversación la gran sombra con la cual se había empeinado en luchar, era mejor guardar silencio. Se expresaba con tal seguridad, en forma tan rotunda e inapelable, que habría resultado ocioso contradecirle. Sin embargo, dejando de lado esta lamentable debilidad, sus juicios sobre cuestiones literarias y artísticas en general eran extraordinariamente certeros, y revelaban un buen gusto, casi infalible. Recuerdo los comentarios que hizo a unos cuadros chinos que le mostré. No creo que él hubiera estudiado nunca pintura china, ni creo tampoco que pintara; pero en cuanto vio un paisaje me dijo:

-Tiene un defecto. Hay allí una mezcla de dos estilos. Por una parte los árboles, las nubes están sugeridos con manchas; en cambio la casa está pintada con toda clase de detalles. El pintor debió hacer una cosa o la otra.

... Efectivamente, el cuadro revelaba una mezcla de los dos grandes estilos de la pintura tradicional china: el estilo de esencias y el estilo de detalles.

... Un día tuve la satisfacción de descubrir que era entusiasta de Baroja. Había leído **El árbol de la ciencia** en su juventud, y reconocido inmediatamente en su autor a un genio, cosa de la cual dejó constancia en una revista que publicaba en ese tiempo. No había releído la novela desde entonces, pero recordaba de ella lo suficiente como para comentarla en sus aspectos importantes.

... Era don Pablo un profundo conocedor de la literatura española clásica. Había leído completo a Quevedo y sentía adoración por Cervantes. Como hombre apasionado y, por lo tanto, arbitrario, este entusiasmo por Cervantes lo llevaba a sentir una profunda antipatía por Lope. Creía que era un tipo de poco fiar, un malandrín que no había titubeado en cometer con Cervantes la piratería de publicar la segunda parte apócrifa del Quijote. Don Pablo afirmaba esto sin ningún género de dudas. El miserable de Avellaneda no podía ser sino Lope.

... Yo, observando sus simpatías y antipatías literarias, creía advertir que en el fondo de ellas, más que juicios estéticos, lo que había en muchos casos eran juicios éticos. "Mal Hombre", "buen hombre" eran expresiones que a menudo se asociaban en su conversación a las figuras literarias que comentaba. Este rigorismo ético lo llevaba, es cierto, en muchas ocasiones a emitir juicios estéticos discutibles; pero considerada en sí misma esta posición moral ante la vida, es uno de los rasgos más nobles de su carácter. La delicadeza de conducta de don Pablo, su desprecio por las frivolidades, por las liviandades, por los oportunismos; el heroísmo con que llevó siempre una vida limpia, son cosas que nunca podrán ser suficientemente destacadas. Don Pablo podía ser arbitrario, injusto en muchos casos; tenía manías; pero nadie podrá decir de él que cometió jamás una bajeza. Si atacaba, atacaba de frente, con grandes letras de molde, y de la justicia o injusticia de sus palabras respondía claramente.

... La delicadeza de conducta de don Pablo se advertía incluso en cuestiones nimias, en el temor que manifestaba, por ejemplo, de resultar inoportuno en una casa, El, en cuya casa todos eran recibidos con hospitalidad. Llevaba sus escrúpulos a resistirse a usar (por temor de abusar), de las comodidades que le proporcionaban los chinos, y que otros extranjeros reclamaban como un derecho. Al dar las ocho, aunque estuviera en el momento más animado de la charla, se levantaba y despedía. Cuando le instábamos a quedarse, pues a todos nos interesaba oírlo, explicaba que el auto, aunque estaba a su disposición, no era suyo, y que el chofer

estaba esperando abajo desde hacía ya dos horas.

... Un día me dijo que quería pedirme un favor. Necesitaba mandarse hacer un par de zapatos y no quería servirse para esta diligencia del interprete chino. Quería que lo acompañara yo. Don Pablo pensaba seguramente, por haberme oído decir dos o tres frases en chino en el comedor, que yo sabía lo bastante como para traducir. -Vamos, don Pablo -le contesté-. Mi hijo mayor, Félix, que habla perfectamente el chino, le servirá de traductor.

... Fuimos a un taller de calzado de la calle Wang Fu-ching que le habían recomendado, y allí don Pablo explicó lo que quería, sirviéndose de un interprete de apenas diez años de edad.

... Como siempre suele ocurrir en China, el taller se llenó en seguida de gente que nos miraba con curiosidad. Se apretujaban los chinos en torno de don Pablo, daban su opinión sobre los zapatos y parecían muy interesados en la operación. De pronto uno de los zapatos de don Pablo desapareció. Lo buscamos por todas partes, y lo descubrimos por fin en manos de unos soldados que lo examinaban atentamente, haciendo animados comentarios. A don Pablo le hizo mucha gracia esto.

... A la salida me dijo que quería hacerle un regalo a mi hijo por el servicio que le había prestado. Entramos en los Grandes Almacenes y allí, en la sección confitería, le compró un enorme paquete de caramelos, enorme como todas las cosas que hacía él.

... Otro día fuimos a la avenida Chien Men, porque quería comprarse un abrigo. Se compró un abrigo de cuero, cruzado, que con la gorra de visera que tenía, le daba un curioso aspecto de militar. Es la estampa de don Pablo que han popularizado sus últimas fotografías.

... Don Pablo había ido a China por dos meses, y permaneció seis. Al final estaba cansado y quería regresar a Chile. En ese lapso aparecieron en el **Diario del Pueblo** muchos de sus poemas traducidos. Don Pablo se sentía feliz por esto. Le conmovía la idea de ser leído por millones de chinos. Imagino que alguna vez se hará la edición castellana. Algunos de los poemas que me mostró eran sencillamente geniales, como una oda, monumental, al río Yang Tzé.

... El proceso de traducción, por lo que decía don Pablo, no dejó de tener su lado pintoresco. El traductor chino, que como todos los chinos hablantes en español, era un experto gramático, se desconcertaba ante la muchas veces caprichosa sintaxis de don Pablo.

-Poeta -le decía-, no encuentro el sujeto de esta oración.

Don Pablo montaba en cólera. No comprendía cómo se podían hacer preguntas semejantes.

-Pero es que antes de traducir -insistía el traductor-, yo tengo que hacer un análisis sintáctico, tengo que entender el texto desde el punto de vista gramatical.

-Está usted perdiendo el tiempo -le replicaba don Pablo-, porque yo tengo mi propia Gramática, que seguramente no coincide casi en nada con la que aprendió usted.

... La última vez que vi a don Pablo fue en Chile, en su casa de la calle Valladolid. Seguramente ya sabía, por información de algunos chilenos llegados antes que yo, de algunas dificultades que tuve en el último tiempo con los amigos chinos y que en el momento de ocurrir, sinceramente me parecieron importantes. Don Pablo me

invitó a comer, y estuvimos hablando largo rato. Observé que eludía el tema de China. De pronto, después de una larga pausa, en la que había permanecido meditativo, me miró fijamente y me dijo:

-Amigo Matus, esas anécdotas...

Y no agregó más. Comprendí perfectamente. Y más que eso, después le he encontrado toda la razón. Don Pablo me había dado delicadamente un buen consejo.

... Tiempo habrá en el futuro, y largo, para ocuparse del genio de Pablo de Rokha, de lo que significa su presencia en la poesía en lengua española. El pleno reconocimiento vendrá, no cabe duda. No he querido hablar por eso de su poesía ahora. Ya el tiempo hará su oficio. El homenaje con que me asocio de todo corazón al que le rinde la revista **TRILCE** en este número, no son más que estas notas apresuradas, en las que he querido entregar, sin embargo, algo inmensamente valioso para mí: el recuerdo que tengo de él.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006